

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio diario
Ciclo C (2012-2013)

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Presentación	5
Adviento	7
Navidad	41
Comienzo del tiempo ordinario.....	80
Cuaresma	141
Semana Santa	208
Pascua	226

PRESENTACIÓN

Factores determinantes de la crisis que estamos padeciendo han sido la falta de integridad ética y el exceso de codicia, concretamente la codicia de poder y la codicia de dinero. Como es lógico, un fenómeno tan complejo como el que estamos viviendo se puede (y se debe) analizar desde muy diversos puntos de vista. En todo caso, no puede ser mera coincidencia que la crisis económico-política haya venido a coincidir con la crisis religiosa más profunda que se está padeciendo precisamente en los países más afectados por la crisis de la economía.

Estando así las cosas, hay algo que llama poderosamente la atención: en los pueblos y países que sufren las peores consecuencias de las crisis mencionadas, grandes sectores de la sociedad se alejan de la religión, y hasta la rechazan, al tiempo que es mucha la gente que siente una profunda admiración por la figura ejemplar de Jesús de Nazaret y por su Evangelio.

Pero ocurre, con demasiada frecuencia, que esas gentes que admiran a Jesús y desean conocer su Evangelio, no encuentran fácilmente documentación fiable, bien informada y al alcance de todos, para poder conocer más de cerca el significado y la aplicación actual que pueden tener los evangelios en este momento. Esto es lo que pretende este libro en la breve y sencilla explicación que ofrece del relato evangélico que cada día recordamos los cristianos en la liturgia de la misa. Teniendo muy en cuen-

ta, desde el primer momento, que el Evangelio no es primordialmente un libro de religión, sino un programa de vida honrada y transparente, que pretende hacernos más humanos y más felices.

Lc 21, 25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación.

1. Este año, el Adviento empieza recordándonos palabra proféticas de Jesús que anuncian experiencias humanas de miedo, de angustia, de ansiedad, que harán enloquecer a la gente. Los tres evangelios sinópticos recuerdan este discurso de Jesús (Mc 13, 24-27; Mt 24, 29-31; Lc 21, 25-28), lo que demuestra que, efectivamente, la idea central de este evangelio salió de boca de Jesús.

2. Lo más seguro es que los evangelios, al recordar estas cosas, se refieren a la guerra del año 70, cuando el Imperio romano invadió Jerusalén y destruyó el Templo, no dejando piedra sobre piedra (Mc 13, 24-27; Mt 24, 15-21). Fue el final de una historia de miles de años y la dispersión de un pueblo privilegiado que, desde entonces, se ha visto perseguido, masacrado, expulsado. La penosa historia del «judío errante».

3. Situaciones y episodios de miedo se han vivido frecuentemente a lo largo de la historia. Pero ahora, en los tiempos que vivimos, el miedo se ha exacerbado hasta extremos que no podíamos imaginar. Vivimos tiempos de miedo colectivo, global, que lo invade todo y lo trastorna todo, que es lo más característico del miedo. El miedo ha sido siempre el gran aliado del poder, un instrumento mediante el cual el poder ha logrado la sumisión y ha paralizado cualquier resistencia o la más sencilla disidencia. El mundo está cambiado a una velocidad que ya no podemos dominar. Eso es lo que nos tiene a todos asustados. La solución no está en rehacer un sistema económico que ha sido el causante de esta catástrofe. Solo con la fuerza de lo humano, que es Jesús, podremos alzar la cabeza, y entonces veremos que se acerca nuestra liberación.

Mt 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó diciéndole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho». Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le replicó: «Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno “ve” y va; al otro, “ven”, y viene; a mi criado, “haz esto”, y lo hace». Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos».

1. Sobre este relato se discute si es el mismo que se encuentra en los evangelios de Lucas y Juan, que se refieren a un caso muy parecido (Lc 7, 1-10; Jn 4, 46-53). Probablemente los tres relatos tienen su origen en un mismo hecho, pero eso es lo que menos importa aquí. Lo que nos interesa es saber por qué en los evangelios se le da tanta importancia a este episodio. ¿En qué radica esa importancia?
2. El personaje, que acude a Jesús, era un ‘extranjero’. Y, además, militar del ejército romano de ocupación, un centurión (responsable de hasta cien soldados). Este hombre estaba obligado, por un juramento de fidelidad, a obedecer al emperador «como dios» (Ovidio; cf. R. Turcan). Y, sin embargo, de un ‘extraño’ (*alotrios*) que era claramente un infiel, Jesús queda admirado y afirma que no ha encontrado en nadie de Israel una fe tan grande.
3. ¿Cómo pudo decir Jesús semejante cosa? Evidentemente el ‘dios’ del centurión no era el Dios de Israel. Ni sus prácticas religiosas podían ser las mismas. ¿Dónde radicaba la fe de aquel militar romano? En que era un hombre bueno, humilde, que no soportaba ver sufrir a un esclavo (*doûlos*) (Lc 7, 2) en su casa. Y sobre todo se fiaba a ciegas de Jesús. La ‘religiosidad’ del centurión era discutible, su humanidad era admirable. Esto es lo que pondera Jesús. Y lo que explica por qué todas las buenas personas del mundo entero, tengan la religión que tengan, tendrán la misma gloria que Abrahán y los grandes patriarcas. Lo que salva no es la ortodoxia religiosa, sino la rectitud ética.

Lc 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar». Volviéndose a los discípulos, les dijo: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, pero no lo oyeron».

- 1.** Este texto contiene una de las grandes claves para entender la mentalidad de Jesús. Y cómo entendía la vida; y la misión del cristianismo en este mundo. Jesús viene a decir: el mundo no lo arreglan los grandes, los famosos, los importantes, los notables, los que ostentan títulos y tienen cargos. El mundo lo arreglan los pequeños, los que se caracterizan por una situación social poco favorable. Y por una actitud espiritual hecha de disponibilidad, de sencillez, de humildad y siempre de bondad (F. Bovon).
- 2.** Con esto Jesús viene a decir: el mundo no se arregla «desde arriba», sino «desde abajo». Porque los que están arriba, se hacen esclavos de su situación. Mientras que los que no tienen pretensiones de subir y trepar, son personas libres. El mundo se arregla desde la libertad, no desde el poder y el mando.
- 3.** La clave última de todo está en esto: el que sube, divide; mientras que el que baja, une. Incluso el dinero es fuente de felicidad, si es fuente de fama y poder. Y la explicación de todo esto está en que quien entiende así la vida, ese (y solo ese) es el que encuentra a Jesús; y en Jesús, a Dios.

Mt 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús se marchó de allí y, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó allí. Acudió a él mucha gente que llevaba tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino». Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde vamos a sacar en un despojado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y unos pocos peces». Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas.

1. Este evangelio tiene claramente dos partes: 1) curaciones de enfermos (vv. 29-31); 2) «una memorable comida a base de pan y pescado» (J. P. Meier) en la que se sació el hambre de una enorme multitud de gente necesitada (vv. 32-37). Los comentarios al evangelio de Mateo suelen estudiar por separado estas dos partes, como si nada tuvieran que ver la una con la otra. Pero es decisivo caer en la cuenta de que no son dos relatos yuxtapuestos, sino que forman un todo, una unidad, que condensa y resume la actividad de Jesús, sus preocupaciones y su mensaje.

2. En la primera parte, el problema es *la salud* de las personas. En la segunda, el problema es *la alimentación* de la gente. Las dos fuentes de sufrimiento son las enfermedades y el hambre. Esos son los dos temas de los que más hablan los evangelios. Y las dos actividades a las que más tiempo y energías concedió Jesús. Él vio que estos dos problemas son, para la gran mayoría de los mortales, más importantes que los problemas que centran la atención y el interés de los hombres de la religión.

3. La salud y la comida es lo más elemental, lo más básico, para todos los humanos. En esas dos cosas todos coincidimos, sea cual sea nuestra raza, nuestra patria, nuestra cultura, nuestra religión. Estas dos carencias y estas dos apetencias nos unen a todos. La religión de Jesús es la religión de lo esencial, de lo que no puede sino unirnos, humanizarnos, hacer que nuestra vida sea más llevadera y más feliz. Este evangelio es una gran denuncia contra la teología y el catecismo, que nos enseñan cosas que no interesan, que no entendemos, que nos dividen y nos enfrentan. En lo que nos une y nos hace felices es donde encontramos a Jesús. Y en Jesús, a Dios.